

3 de abril

San Benito el africano

1526–1589 • Sicilia

Benito era hijo de esclavos en Italia, aunque había nacido libre. Un día, un hombre bajo e ignorante le gritó palabras de odio, insultando el color de su piel oscura. Esas crueles palabras hirieron a Benito. Pero luego recordó cómo los soldados crueles y la multitud ignorante habían lanzado insultos a Jesús en la Cruz. Jesús no se enojó ni usó su poder divino para castigar a quienes lo habían insultado. En cambio, no solo perdonó a sus enemigos, sino que murió por ellos.

Entonces Benito decidió seguir el ejemplo de Jesús. Contuvo su ira, aunque estaba herido, y el hombre bajo e ignorante se fue. Un ermitaño franciscano había sido testigo de como Benito había demostrado paciencia y perdón. Observó que él tenía un alma santa. El ermitaño le preguntó si él también quería hacerse franciscano y dedicar su vida al amor y al servicio de Dios. El corazón de Benito se llenó de alegría al darse cuenta de que Dios Padre lo estaba recompensando al llamarlo a seguir a Jesús de una manera especial.

Benito se convirtió en fraile franciscano y comenzó como cocinero del convento. Amaba los sabores y olores de la cocina y servir comida a sus compañeros frailes; cocinar se convirtió en una gran alegría para él. Sin embargo, no permaneció mucho tiempo como cocinero y pronto se convirtió en el maestro de novicios, lo que significa que cuidaba de todos los jóvenes que eran nuevos en la comunidad franciscana. Aunque Benito nunca aprendió a leer, se hizo conocido por su sabiduría y profunda espiritualidad, tanto que eventualmente se convirtió en el superior de su comunidad religiosa.

A lo largo de sus avances, el amor de Benito por la cocina se mantuvo. En sus últimos años, volvería a la cocina para cocinar para sus compañeros frailes. En esto, siguió el ejemplo de Jesús; aunque Jesús es el Hijo de Dios y Dios mismo, sirvió a los demás cuando estuvo aquí en la tierra, incluso lavando los pies de sus Apóstoles durante la Última Cena. Así Benito sirvió a sus compañeros frailes aunque él era su líder, realizando la amorosa tarea de cocinar sus comidas.

A la edad de sesenta y tres años, Benito murió santamente. Era tan querido por su comunidad que el rey de España mandó construir un magnífico sepulcro para el humilde fraile que había seguido el ejemplo de Jesús toda su vida.

¡San Benito, ayúdame a seguir a Jesús lo más cerca que pueda!

San Benito el Africano
3 de abril

